

Intervención sobre arquitectura: Jueves 7 de mayo de 2009

“Modernismo, naturaleza, tradición: reflexiones críticas sobre la Arquitectura”

UNA MEDITACIÓN SOBRE LA ALHAMBRA

Copyright: William J. R. Curtis, 04/05/2009

Últimamente la arquitectura ha sufrido de los excesos de “sistema estrella”, de las distorsiones del capitalismo globalizado y la privatización implacable del espacio público. La ciudad se ha visto reducida a un circo de trucos formalistas en los que los edificios “icono” piden atención a gritos. Estos gestos sensacionalistas aportan poco de valor duradero y son simplemente recursos para seducir a los políticos e inversores. El interés por la imaginería instantánea concuerda con el rápido cambio de la moda en la “sociedad del espectáculo”. La arquitectura tiene propósitos más serios a seguir, ya que debe servir a largo plazo tanto a la sociedad como a la cultura con su contribución a la ciudad, el paisaje y la naturaleza. Es posible que el llamado “efecto Bilbao” ya ha finalizado. La crisis actual fomenta una reevaluación crítica, una reflexión sobre los fundamentos y una búsqueda de una arquitectura más significativa, más comprometida socialmente y más sostenible.

¿Qué mejor sitio existe para dedicarse a semejante reflexión que en la Alhambra, una obra de arquitectura que es a la vez intemporal y de su tiempo? Un microcosmos de mundos y culturas solapadas, este complejo de edificios es un crisol de tradiciones islámicas y clásicas en un orden esquivo, combinando la abstracción geométrica y el adorno cristalino. Originalmente la Alhambra hacía la función de fortaleza sagrada, palacio, villa, jardín y sede de poder, y este conjunto logra una integración magistral de espacios abiertos, patios, pabellones y estanques. Es un laberinto de patios, senderos serpenteantes y ejes sutiles, que descubre unos recursos siempre válidos para regular la temperatura, para que fluyan las brisas, para filtrar la luz y enmarcar las vistas. Combina lo artificial elegante con la experiencia del agua en sus diversos estados – a veces vertiginoso, a veces reflectante, otras veces tranquila – la arquitectura de la Alhambra transforma los materiales de la naturaleza para insinuar un reino ideal.

La Alhambra es un paisaje simbólico que personifica referencias antiguas como el jardín del paraíso, la villa imperial romana y el trono de Salomón. Su geometría entrelazada sugiere temas cósmicos y planetarios. Algunas de las ideas claves pueden remontarse a ejemplos arquitectónicos anteriores, otros a imágenes y descripciones en diferentes textos. Incluso hay algo retrospectivo y nostálgico sobre su arquitectura, como si los soberanos nazaríes del siglo XIV, amenazados por un lado por los reyes cristianos invasores, y por otro lado por los regímenes bereberes, evocaban una edad de oro árabe. A través de los años desde la Reconquista en 1492 la Alhambra ha acumulado leyendas, pero se resiste a las lecturas simplistas y se niega a revelar todos sus secretos. Ha perdurado en la literatura mundial en varios idiomas y períodos. Más que una simple obra de arquitectura, la Alhambra es un mito edificado, un poema en tres dimensiones. Algo de su significado está revelado en las inscripciones caligráficas en sus paredes, pero la “poesía” de su arquitectura se ahonda mucho más. Si la Alhambra sigue obsesionando la imaginación literaria y arquitectónica, es porque insinúa un aura hermética, una presencia inmaterial.

Los grandes edificios transmiten antes de que se les entienda. Cautiva tanto el cuerpo como la mente. Se entremeten en el mundo interior, seduciéndonos a un nivel preconsciente. La Alhambra conjuga la luz, el espacio, el agua y la geometría, y atrae directamente a los sentidos (sonido, tacto y olfato), sin embargo depende de un orden oculto para causar efectos. Pasear por estas salas y pasillos es como entrar en el tiempo suspendido de un sueño. El sonido del vertiginoso agua en recintos cerrados, el aroma de las plantas, el frescor del aire en movimiento, la superficie tensa de los estanques – éstas son sensaciones físicas aunque también juegan con la memoria y la imaginación. El agua es una de las claves del estado de ánimo y los místicos árabes lo consideraban como un espejo del alma. Rumi, poeta del siglo XIII, evocó un sentimiento oceánico en sus imágenes acuáticas: “el agua que fluye por todas partes, la infinidad ubicua, sin embargo contenida”. La Alhambra traspasa el tiempo y atraviesa fronteras. Sus ecos pueden encontrarse en edificios y jardines tan alejados como Marruecos del siglo XV y Méjico del siglo XX.

La Alhambra tiene la suficiente riqueza para permitir lecturas muy diversas. Cada período puede hallar alguna inspiración en ella, aunque cada uno pueda buscar algo distinto. En el siglo XIX, la Alhambra era fuente de la imagen orientalista y exótica. Los arquitectos eclécticos fueron atraídos por su adorno cristalino, su policromía, su romanticismo y su carácter teatral. En el siglo XX, en general, los arquitectos modernos la han contemplado a través de un velo de abstracción, ignorando la decoración y concentrándose en la ordenación espacial y la geometría. El arquitecto mejicano, Luis Barragán, creó laberintos eternos de paredes bidimensionales, patios ocultos, conductos de agua reflectantes y espacios ilusionistas, por medio de fusionar recursos formales que proceden de Mies van der Rohe, Le Corbusier y la pintura abstracta con un anhelo nostálgico por la Alhambra y los jardines de Marruecos. Algunas veces olvidamos que la llamada arquitectura “morisca” de Andalucía ya ejercía una fuerte influencia en partes de América Latina durante los primeros tiempos de la colonización española.

Si consideramos la Alhambra de hoy en día, no es con el propósito de imitarla. Más bien sirve como espejo, lente o quizás como un cristal a través del cual pueden refractarse verdades e ideas. La Alhambra posee múltiples identidades en sus imágenes y formas. Proporciona un denso texto que se leerá y releerá de las formas más inesperadas. Hoy la Alhambra obsesiona a los que están preocupados con la búsqueda del adecuado equilibrio entre lo local y lo universal en los países en vías de desarrollo. Proporciona numerosas lecciones a los diseñadores que se preocupan por el paisaje y las fronteras entre lo natural y lo artificial. Atrae a aquellos que piensan que el papel de la arquitectura es intensificar la percepción. Incluso es reinterpretada por algunos arquitectos comprometidos con una arquitectura “sostenible” ajustada al clima. En un período de crisis y dislocación, cuando las viejas convicciones sobre la relación entre la cultura humana y la naturaleza se encuentran amenazadas, está bien recordar que lo mejor de lo nuevo a veces puede depender de la metamorfosis inteligente de lo antiguo. Es cuestión de comprender los principios de la arquitectura del pasado y transformarlos en términos modernos.